

DE POR QUÉ Y CÓMO JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ PASO MUDÓ EN PERSONAJE LITERARIO

MANUEL CARLOS PALOMEQUE LÓPEZ

Escribo para que mis amigos me quieran más.

Gabriel García Márquez, *Dos soledades. Un diálogo sobre la novela en América Latina*, (1967), 2021.



José Antonio Sánchez Paso. Dibujo de Óscar Rivadeneyra Prieto, 30 de agosto de 2022.

1. LOS “AMIGOS PERSONAJES” Y LOS “PERSONAJES A MEDIDA” EN LA FICCIÓN LITERARIA

El profesor y escritor Luis García Jambrina incorpora a la sexta y, por el momento, última entrega de la serie literaria de sus *manuscritos* o, como él mismo dice, de «los manuscritos secretos del pesquisidor Fernando de Rojas» —*El manuscrito de niebla*, Editorial Planeta, Espasa, Barcelona, 2022¹—, un personaje hartamente singular del que me voy a ocupar de seguido dentro de la estructura y trama de la novela, que arranca en Salamanca a finales de noviembre de 1506, bajo la regencia de Fernando el Católico en Castilla, tras la inhabilitación de su hija Juana y la muerte de su yerno Felipe el Hermoso: el impresor salmantino José Sánchez del Paso, originario de Béjar, lo que por cierto «llevaba muy a gala», quien había cursado estudios en la Universidad de Salamanca hasta obtener inclusive el grado de doctor, pero que al final «lo había dejado todo para hacerse impresor»².

Este personaje en cuestión es, dígame de entrada, producto entero de la invención literaria del autor, fingido o imaginario por lo tanto y, en consecuencia, impostado por la voluntad de su creador dentro del escenario histórico, este sí real, sobre el que se sitúa la novela, poblada, pues, por figuras que vivieron en la época y asumen también papeles dentro del drama. No existió en ese tiempo, así pues, un José Sánchez del Paso, bejarano y «reputado impresor», que tuviera un «taller al comienzo de la rúa Nueva [de Salamanca], frente a la iglesia de San Isidro», de pequeño tamaño y «escaso número de empleados»³.

Claro que, puestos a imaginar, tampoco fue real la pesquisa policíaca que vertebra y soporta la narración —la llevada a cabo por Fernando de Rojas para esclarecer unos hechos delictivos que se habían producido en la imprenta de Juan de Porras de Salamanca, que sí existió, de la que son sustraídos originales del maestro Antonio de Nebrija⁴—, ni, que se sepa, que aquel hubiese sido investigador real o hecho indagaciones por encargo. Y tampoco existieron, qué duda cabe, otros personajes secundarios y situaciones ideados por el autor, puesto que la novela es naturalmente, al igual que toda obra de ficción y, de modo singular, los demás *manuscritos* precedentes de García Jambrina, tal como reconoce él mismo de modo expreso, «hija de la imaginación propia y de algunos libros ajenos»⁵.

¹ Con anterioridad, GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de piedra*, Santillana Ediciones Generales, Alfabuara, Madrid, 2008; *El manuscrito de nieve*, Santillana, Alfabuara, Madrid, 2010; *El manuscrito de fuego*, Editorial Planeta, Espasa, Barcelona, 2018; *El manuscrito de aire*, Planeta, Espasa, Barcelona, 2019; y *El manuscrito de barro*, Planeta, Espasa, Barcelona, 2021.

² GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 99.

³ *Ibidem*.

⁴ En el taller de Juan de Porras debió de ser impresa, en agosto de 1492, la *Gramática castellana* de Antonio de Nebrija. Así, GÓMEZ ASENCIO, J. J. (2022). *Repetitio prima. Las dos gramáticas castellanas (1492) de Antonio de Lebrixa grammatico*, Universidad de Salamanca, Secretaría General, Salamanca, p. 9.

⁵ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., “agradecimientos y deudas”, p. 303.

El conjunto de la trama novelesca se encuentra, por lo demás, bajo la elocuente amenaza de la *niebla*, de la oscuridad y la sombra, con arreglo a una bella y eficaz metáfora que García Jambrina utiliza y hace aflorar ya desde el mismo título de la obra. Puesto que, al igual que «esa niebla cerrada que en otoño e invierno cubre la ciudad de Salamanca e impide, durante días, ver la luz del sol»⁶, el meteoro invasivo se proyecta también sobre el ambiente cargado de su propia universidad: «Lo mismo pasa con muchos catedráticos del Estudio [así el autor se lo hace decir al propio Nebrija]: sus prejuicios, sus supersticiones y sus rancias ideas son como un gran manto de bruma que los mantiene en la ignorancia y no les permite contemplar la luz del conocimiento»⁷.

No existió, pues, en el siglo el impresor José Sánchez del Paso, personaje ficticio de la novela, como se acaba de señalar. Quien, sin embargo, se ofrece como trasunto literario de alguien real en el presente: José Antonio Sánchez Paso. Es este bejarano, bejaranista sabio, técnico de edición de la Universidad de Salamanca, tenido por «editor incomparable»⁸, que llegó a ser director del Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de aquella —Ediciones Universidad de Salamanca, editora en posesión de numerosos premios nacionales de edición universitaria, buena parte de los cuales como consecuencia de la labor esmerada de nuestro editor—, bajo los mandatos de los rectores Julio Feroso e Ignacio Berdugo. El mundo de los libros aglutina a ambos, impresor imaginario aquel⁹ y editor real y presente el segundo, también el lugar de su nacimiento respectivo. Y, es más, la plenitud coincidente de su onomástica, sin más que un segundo nombre de pila y una contracción por toda diferencia entre los dos.

Todo se solapa materialmente entre ellos, visto queda, y, por si el indicio no bastase, ahí está como certificación auténtica el reconocimiento manifiesto del autor en la página de “agradecimientos y deudas” de la novela: Quiero dar públicamente las gracias, señala García Jambrina, [...] «a José Antonio Sánchez Paso, por su atenta y atinada lectura de este nuevo *manuscrito*, como ya hizo con los anteriores (el personaje del impresor bejarano José Sánchez del Paso está inspirado en él)»¹⁰.

⁶ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 41.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Así consideran los hispanistas Colette y Jean-Claude Rabaté a José Antonio Sánchez Paso, a quien dedican la edición a su cargo [«a José Antonio Sánchez Paso, editor incomparable y amigo entrañable», también lo hacen «a Corinne y Philippe, con nuestro inmenso cariño»], transcripción, notas y estudio crítico, de M. de UNAMUNO, *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, (1936, 1961), Pre-Textos, Valencia, 2019, p. 11.

⁹ Nótese que en la época el “impresor” titular del establecimiento solía reunir las condiciones actuales de editor, maestro de imprenta y librero, Así, J. A. MILLÁN, *Antonio de Nebrija o el rastro de la verdad*, Galaxia Gubenberg, Barcelona, 2022, p. 157. No sería hasta el siglo XIX, por cierto, cuando estos cometidos profesionales comenzasen a deslindarse, GARCÍA BOLTA, I. (1995). *Galdós, editor*, Santander, Ediciones Tantín, p. 7.

¹⁰ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 303.

Luis García Jambrina y José Antonio Sánchez Paso son amigos próximos desde hace tiempo, tras el paso de ambos como estudiantes por la [entonces] Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, habiéndose estrechado de modo intenso su relación en adelante, hasta hoy, como consecuencia de afinidades, dedicaciones e intereses intelectuales comunes. García Jambrina, natural de Zamora, es en el presente profesor titular de Literatura Española de dicha Universidad, además de escritor de extendido éxito, y Sánchez Paso estudió y se doctoró en la misma¹¹.

José Antonio Sánchez Paso ha referido, por cierto, en un texto breve, pleno de nostalgia y emoción, que no me resisto a reproducir aquí, de qué manera se decidió a llevar a cabo sus estudios universitarios de Filología en Salamanca y cómo esta elección pudo ser finalmente factible, al tiempo que rinde homenaje con justicia a quien lo permitió¹²:

Una mañana de noviembre de 1976 llegó a la casa de mis padres de Béjar una carta del Ministerio de Educación y Ciencia que confirmaba que me habían concedido una beca que me permitía matricularme en la Universidad de Salamanca. La había pedido en la primavera, con la ayuda de un amigo cura, pero dado lo avanzada de la fecha ya había perdido la esperanza de que alguna vez llegara la respuesta. Llamé a una amiga que disponía de un Citroën Dos Caballos amarillo y con ella, su novio y mi madre nos fuimos los cuatro por la tarde a Salamanca. En el camino, fui revisando un libro de tapas, también amarillas, que por entonces circulaba, en el que se especificaban las carreras disponibles en todas las universidades y las asignaturas que se daban en cada curso. No tenía claro qué estudios iniciar. Dudaba entre Psicología, Geografía e Historia o Filología. Después de repasar lo que se impartía en cada una de ellas, llegando a Salamanca había decidido que sería Filología. En realidad, yo quería haber hecho Periodismo, que no había entonces en Salamanca sino en Madrid, pero se sabía que el ministerio en aquellos años no concedía traslados de expedientes si eras un becado, así que hubo de ser Filología. Por fortuna para mí, visto lo que han dado de sí la vida y los oficios después. Con mi madre me dirigí a la entonces Facultad de Filosofía y Letras, en el Palacio de Anaya. Serían las seis pasadas de la tarde, por la luz que recuerdo. En el claustro bajo estaban las oficinas de administración, donde al abrir la puerta encontré un mostrador y tras él quizá media docena de mujeres, cada una a lo suyo. Una de ellas me atendió a lo que le expliqué y con la carta del ministerio en la mano consultó con alguna otra, quienes finalmente se dirigieron a la que parecía no solo mayor que ellas, sino también la jefa. Con las gafas en la punta de la nariz se me acercó y me dijo que era imposible hacer la matrícula, porque estábamos ya a no sé cuántos de noviembre y el plazo se había cerrado el 31 de octubre. Las otras mujeres, en corro detrás y a alguna distancia, hacían gestos de desaprobación ante mi desolación y los argumentos de mi madre, que no eran escuchados. En esto apareció por allí un señor alto al

¹¹ SÁNCHEZ PASO, J. A. (1998). *Las cuatrocientas respuestas a otras tantas preguntas de fray Luis de Escobar y la literatura de problemas en el siglo XVI*, tesis doctoral dirigida por P. M. Cátedra García, Universidad de Salamanca.

¹² SÁNCHEZ PASO, J. A. *Javier Coy*, en *Alumni*, Universidad de Salamanca, Salamanca, <https://alumni.usal.es/javier-coy>, 26 de julio de 2019.

que rápidamente una de aquellas buenas mujeres se encaminó presurosa y debió de ponerle al tanto de lo que ocurría. Entonces el señor alto se acercó y preguntó cuál era el problema, volviendo la interrogada sobre el plazo cerrado de la matrícula. Sin inmutarse, el señor alto dejó sobre la mesa la carta del ministerio que estaba verificando y dijo: “No pasa nada, pongan que la matrícula se ha hecho el 31 de octubre”. Y se fue. La señora jefa se alejó hacia su mesa y una de aquellas samaritanas me tramitó la matrícula. A la semana siguiente acudí a mi primera clase, en la Hospedería. Aquel ángel de la guarda, que durante cinco minutos tuvo en sus manos el destino de mi vida y con un solo gesto hizo posible que hoy yo esté donde estoy, con el que nunca más crucé una palabra, pero al que nunca he olvidado y tengo en mi corazoncito, era el decano y se llamaba Javier Coy. Un hombre bueno.

Y, por lo que aquí interesa, García Jambrina no ha dejado de reconocer la opinión profesional y sensibilidad de su amigo bejarano para con su obra escrita, agradeciéndole por lo pronto, de modo continuado y expreso con ocasión de cada libro y alguna cariñosa mención adicional, en el capítulo de “agradecimientos y deudas”, su labor de «atenta y atinada lectura» de los textos originales de sus *manuscritos*¹³. Le ha dedicado además uno de ellos¹⁴. Y, en fin, como se está viendo, lo ha convertido nada menos que en personaje del último de los publicados.

La elaboración de la relación de los personajes de toda obra de ficción, de las *dramatis personae*, desde la decisión de dar vida a cada uno de ellos, sean principales o dejen de serlo, y no a otros posibles en la mente inicial del autor, y en consecuencia ser incorporados a la narración, hasta el número de los mismos y la función o cometido respectivos que deban desempeñar en la trama del relato, pasando por la construcción técnica de su identidad singular, es capítulo perteneciente, por descontado, a la esfera de libre creación del autor de la obra. Será este, desde luego, quien haya de considerar, dentro del programa o propósito generales

¹³ Así, GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de piedra*, cit., p. 315: «[...] y a José Antonio Sánchez Paso, por sus sabias indicaciones»; del mismo, *El manuscrito de nieve*, cit., p. 281: «Quiero dar públicamente las gracias a José Antonio Sánchez Paso, por la atenta lectura del original (su hija Irene, por cierto, nació cuando esta novela comenzaba a dar sus primeros pasos)»; del mismo, *El manuscrito de fuego*, cit., p. 415: «Quiero dar públicamente las gracias a los bejaranos José Antonio Sánchez Paso y Óscar Rivadeneyra Prieto. Al primero, por haberme brindado el personaje de don Francés de Zúñiga, del que él es el principal especialista, y por haberme facilitado la documentación requerida para construirlo, entre la que se encontraba una importante carta inédita de don Francés, así como por sus sabios consejos y su atenta lectura del original»; del mismo, *El manuscrito de aire*, cit., p. 323: «Quiero dar públicamente las gracias a José Antonio Sánchez Paso, por su atenta y atinada lectura de este nuevo *manuscrito*, como ya hizo con los anteriores»; del mismo, *El manuscrito de barro*, cit., p. 337: «[...] a José Antonio Sánchez Paso, por su atenta y atinada lectura de este nuevo manuscrito, como ya hizo con los anteriores»; y, en fin, del mismo, *El manuscrito de niebla*, cit., p. 303: «[...] a José Antonio Sánchez Paso, por su atenta y atinada lectura de este nuevo *manuscrito*, como ya hizo con los anteriores (el personaje del impresor bejarano José Sánchez del Paso está inspirado en él)».

¹⁴ GARCÍA JAMBRINA, J. *El manuscrito de fuego*, cit., p. 7.

de la narración y conforme a su particular punto de vista, cuáles deban ser los distintos mimbres que le son precisos para la fabricación de su cesto literario, debiendo saber que se juega mucho en el acierto a la hora de conseguir el crédito de sus personajes, que no dejan de ser así sino un test de la eficacia literaria del producto narrativo final.

Más allá de la novela histórica, en que determinadas comparecencias personales son obligadas por causa del género —las cuarenta y seis novelas que componen los *Episodios Nacionales* de Galdós, que fueron escritas entre 1873 y 1912, son a mi juicio la suprema referencia—, las razones que explican la incorporación de los personajes a un relato determinado tienen que ver, claro es, con criterios narrativos de índole diversa, que el autor maneja a su libre albedrío conforme a su programa creativo. De cuya operación no está excluido seguramente el capricho o complacencia del autor, entendidos ambos como guiño o señal dirigido a los lectores potenciales, o a quienes de ellos puedan estar al tanto, mediante la incorporación de lo que se pudiera llamar “personajes a medida” de las ocurrencias de la creación literaria, tan legítimos como los que no lo sean. Tengan estas que ver con la amistad, el reconocimiento, la gratitud o el mero antojo literario.

Ello da pie, dentro de la tradición literaria general, a convertir en personajes de la acción a personas reales, sin cambiar ni una letra de su nombre en su presencia en la letra impresa, y sin que se trate desde luego de aproximaciones biográficas —en este caso se estaría ante otro género literario distinto de la novela—. O a incorporar a amigos reales o personas próximas, aprovechando rasgos del individuo, origen o dedicación profesional que puedan venir al caso, como personajes de la narración, dotados de un cometido propio, aunque por lo general secundario o instrumental. No es algo ajeno como recurso, por cierto, a la práctica narrativa habitual de escritores como Marías, Cercas o Pérez Reverte.

Aunque, si bien se mira, la “medida” del capricho —de los personajes a medida referidos— está más bien en la proyección sobre el personaje de las “amistades” o “conocimientos” del autor, que en el personaje mismo, seguramente necesario para el andamiaje general de la obra.

Y así, en *El manuscrito de niebla*, Luis García Jambrina alumbró al impresor salmantino, de origen bejarano, José Sánchez del Paso, como espejo y cristal literarios, de su amigo José Antonio Sánchez Paso. Veamos de qué modo.

2. EL IMPRESOR SALMANTINO, DE ORIGEN BEJARANO, JOSÉ SÁNCHEZ DEL PASO EN LA NOVELA *EL MANUSCRITO DE NIEBLA*, DE LUIS GARCÍA JAMBRINA

El impresor José Sánchez del Paso, personaje instrumental de la historia, aparece en diez pasajes de la novela¹⁵. Son los siguientes.

La presentación del impresor José Sánchez del Paso en su taller

El pesquisidor Fernando de Rojas, personaje histórico protagonista de la novela —jurista notable y autor supuesto de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, la *Celestina*—, decide visitar a un amigo impresor, José Sánchez del Paso —nuestro personaje—, con el fin de obtener información sobre Juan de Porras, «pues debía de conocerlo bien», en cuya imprenta de Salamanca, el 25 de noviembre de 1506, había aparecido muerto de forma violenta el oficial de moldes Bartolomé de Vadillo, que permanecía solo entrada ya la noche, ocupado en la tarea de corrección de galeradas de un libro de Antonio de Nebrija en curso de impresión, catedrático este de Gramática del Estudio y principal cliente de la casa. Ya se ha dicho que el establecimiento había impreso en 1492 la *Gramática castellana* del maestro. En el asalto, el taller quedaba destrozado y habían desaparecido varios originales del gramático de Lebrija, allí depositados por su autor.

Nebrija había encargado a Fernando de Rojas la oportuna investigación acerca de aquellos hechos y circunstancias, desencadenándose de tal modo la historia y su trama¹⁶:

—Deseo que averigüéis quiénes han sido, por qué lo han hecho, para quién trabajan... Es lo menos que puedo hacer por el bueno de Bartolomé. Y de paso me protegéis a mí, pues es posible que vuelvan a intentarlo [porque a esas horas yo solía estar con Bartolomé en el taller para revisar el trabajo llevado a cabo durante la jornada correspondiente y porque, al parecer, algunos indeseables están muy interesados en que no publique ciertos libros]. Necesito, además, que recuperéis esos manuscritos.

Así estaban las cosas.

José Sánchez del Paso, dueño de un taller del gremio situado al comienzo de la rúa Nueva de Salamanca, era originario de Béjar, «algo que llevaba muy a gala», ya se ha dicho, y, por lo que sabía Rojas, «había cursado estudios en la Universidad de Salamanca hasta obtener el grado de doctor», pero al final «lo había dejado todo para hacerse impresor»¹⁷:

¹⁵ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 99 a 110, 138 a 140, 147 y 148, 157 y 158, 164, 183, 259 y 260, 267, 269 a 271 y 275.

¹⁶ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 29.

¹⁷ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 99.

Según le había contado a Rojas muchas veces, esa vocación le venía del día en que su padre le mostró el taller de un impresor itinerante de origen alemán, que, durante un tiempo, fue contratado por el duque de Béjar para llevar a cabo algunas publicaciones en su palacio. Por entonces Sánchez del Paso era apenas un muchacho y se había quedado maravillado con aquella prensa que, en lugar de exprimir el jugo de la uva tinta para elaborar vino, lo que hacía era imprimir tinta en el papel para producir libros. Y, desde aquel venturoso día en que descubrió la magia de los tipos móviles, no descansó hasta convertirse en un reputado impresor, si bien antes tuvo que complacer a su padre e ir a la universidad.

Cuando Rojas lo visita en su imprenta, después de algún tiempo en que no se habían visto, Sánchez del Paso se encontraba junto a la prensa, «examinando un pliego recién impreso por sus operarios», lo que permite a García Jambrina empear una descripción de la fisonomía del impresor¹⁸:

Tendría cerca de cuarenta años y era de estatura y complexión medianas, con el pelo algo rizado y entrecano, la frente despejada, el rostro tirando a ovalado y los labios gruesos. Sobre la nariz portaba unas lentes con armadura de madera que le daban un aspecto extraño, como de ave nocturna.

Después de que ambos se saludaran, la conversación se desplaza a «un pequeño cuarto que había junto a la entrada, atestado de libros y papeles, y donde el impresor recibía a sus clientes y hacía parte del su trabajo». Pronto se hace presente, apenas comenzaron a hablar, la decepción de Sánchez del Paso, «con una mezcla de tristeza y reproche», por que Rojas no le hubiera encargado en su momento la edición de su *Tragicomedia* y sí lo hiciese por cierto a Juan de Porras, por el que ahora se interesaba. Rojas se disculpa y recibe, acto seguido, la opinión detallada y negativa que Sánchez del Paso tiene de Juan de Porras, hombre codicioso, vengativo y desprovisto de escrúpulos¹⁹:

Si no me creéis, preguntadle a otros impresores y libreros de la ciudad, que cada vez son menos, por cierto. No encontraréis a ninguno que os hable bien de él, y la mayoría echará pestes, seguro. No sé si sabéis que intentó comprar o alquilar todas las casas de la manzana en la que tiene el taller y la tienda para que ningún otro impresor ni librero pudiera instalarse en ellas y hacerle competencia frente a las Escuelas Mayores. Como ya comprenderéis, gracias al Estudio, en Salamanca hay una gran demanda de libros. Además de los fundamentales de cada materia, muchos son los catedráticos que publican sus cartillas, repeticiones y lecciones para que las adquieran sus alumnos. De modo que podría haber trabajo para todos si él no fuera tan acaparador. Pero, como os he dicho, nada le parece suficiente. Su codicia no tiene límite. Y lo peor es que, para lograr sus ambiciones, cuenta con el apoyo del maestro Nebrija —añadió Del Paso con cierta pesadumbre.

¹⁸ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 100.

¹⁹ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 100 y 102, para las citas del párrafo.

El diálogo entre pesquisidor e impresor se ocupa a continuación en la relación existente entre el maestro Nebrija y la imprenta de Juan de Porras y su titular —«Nebrija es como un estandarte que da prestigio y autoridad a su librería e imprenta», por lo que «procura tenerlo siempre contento y este, claro, se deja querer», apostillará Sánchez del Paso²⁰—. Lo que lleva a este a la exposición de su modo de entender la impresión de libros y el carácter artístico de la tarea, como hombre de letras que es, por oposición a su competidor y sus malas artes: «[...] Dejando a un lado sus malas artes, la principal diferencia entre Juan de Porras y yo es que para él imprimir libros es tan solo un negocio, mientras que para mí es, sobre todo, un arte»²¹.

El encuentro concluye tras largo rato, enlazando con lo anterior, con una larga y emotiva exposición de Sánchez del Paso —de las mejores páginas del libro, a mi juicio— acerca de su iniciación idealizada en el oficio creativo que desempeña, de la que «Rojas no quiso privar a su amigo, con el que acaba de reconciliarse, [esto es] de una buena ocasión para recordar su historia, que, por otra parte, le fascinaba». Así que no lo interrumpió²²:

Yo tuve la suerte de aprender los secretos del oficio con un impresor trashumante, que a su vez los había mamado directamente de Gutenberg en Maguncia, ciudad del Sacro Imperio Romano Germánico de la que era originario —comenzó a relatar Del Paso con añoranza—. Recuerdo que una mañana en la que me había quedado embobado viendo cómo funcionaba la prensa, el impresor, que se llamaba Konrad Fust [...] [siguen cuatro páginas]. Desde ese día [concluye la exposición], querido Rojas, no hubo noche en que no soñara, ya fuera dormido o despierto, con vivir como ese humilde artesano y, a la vez, sublime artista e ir de lugar en lugar ofreciendo mis servicios de impresor».

Un descubrimiento sobre Juan de Porras

Una noche, Sánchez del Paso visita a Rojas en la posada de la calle de Veracruz en que este se alojaba en Salamanca —«lo estaba esperando con impaciencia en la taberna con una jarra de vino delante»—, para hacerle saber que «había descubierto algo más sobre Juan de Porras que podría interesarle»: los atentados sufridos hacía algún tiempo por dos establecimientos de impresión de Salamanca, un incendio y un expolio, que condujeron finalmente al cierre de los negocios afectados con el consiguiente beneficio —¿previa implicación?— de Juan de Porras²³:

²⁰ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 103 y 104.

²¹ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 104 a 106.

²² GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 107 a 110.

²³ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 138 a 140.

—Hace años hubo un incendio en una tienda de libros de la rúa Nueva. En él ardieron todos los ejemplares hasta convertirse en cenizas. Los alguaciles no encontraron nada extraño, pero el dueño estaba convencido de que había sido provocado y así se lo dijo al juez. ¿Quién diréis que había tenido problemas con ese pobre librero unas semanas antes?

—Supongo que Juan de Porras —aventuró el pesquisidor.

—Suponéis bien. Y él fue, además, el principal beneficiario de este percance. Pero la cosa no termina ahí. Un mes después, unos individuos entraron en un taller de imprenta que había cerca de la calle del Desafiadero. Entre otras cosas, destruyeron la prensa y el negocio tuvo que cerrar. El dueño era un alemán y trabajaba sobre todo para la universidad. Por eso los alguaciles del concejo dijeron que era cosa de los del Estudio y estos replicaron que no tenían jurisdicción sobre el caso. Al final nadie hizo las pesquisas oportunas y el impresor tuvo que malvender lo que quedaba de su negocio. ¿Y a quién pensáis que favoreció esta situación?

—No me lo digáis, ¡A Juan de Porras! —se apresuró a contestar el pesquisidor.

Conversación entre Fernando de Rojas y Nebrija en que se desliza alguna duda sobre Sánchez del Paso

Se acrecientan las sospechas sobre Juan de Porras acerca de los hechos, en medio de la preocupación del maestro Nebrija por las presiones y amenazas que recibe del inquisidor general Diego de Deza, al tiempo que se suscitan y disipan dudas sobre Sánchez del Paso²⁴:

—¿Seguís pensando, entonces, en que lo sucedido tiene que ver con Juan de Porras? —inquirió el catedrático.

—Y cada vez con más motivos —le informó Rojas—. El otro día, después de verme con vos, estuve hablando con el impresor Sánchez del Paso, que me ha aportado algunos datos nuevos.

—Si vuestro amigo es impresor, seguro que es parte interesada en el asunto —objetó el maestro Nebrija.

—Yo también he estado estos días haciendo mis propias averiguaciones y he podido comprobar que lo que cuenta mi amigo suele ser cierto, aunque seguimos sin tener pruebas al respecto. Juan de Porras, por supuesto, lo niega todo. Es más, ni siquiera se presta a hablar de ello conmigo, pero sé que me miente.

—¿Y qué dice ahora ese tal Del Paso?

—Que [Juan de Porras] podría estar detrás del incendio de una librería sucedido hace unos años, así como de la destrucción de la prensa de un impresor rival.

—¿Estáis insinuando que es un criminal?

—No afirmo que lo sea. Pero sus métodos no son muy limpios y pueden rozar lo delictivo. Y por eso hay tanta gente que lo odia y que se la tiene jurada, sobre todo dentro del oficio.

²⁴ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit, pp. 147 y 148.

Sánchez del Paso asume de modo provisional la investigación, ante la ausencia de Fernando de Rojas, que ha de viajar a Sevilla como abogado defensor de Nebrija frente a la Inquisición y en su compañía

El pesquisidor Fernando de Rojas debe acompañar a Nebrija a Sevilla, así pues, «con el fin de hacer frente a un proceso inquisitorial [incoado contra el maestro gramático] como su abogado defensor». Sánchez del Paso ha seguido con sus averiguaciones sobre el asunto en curso, sin que hubiese descubierto nada nuevo. Y en la víspera de su viaje a Sevilla junto a Nebrija, Fernando de Rojas encarga al impresor bejarano que prosiga en su nombre con las pesquisas, prometiéndole un nuevo libro de su autoría para su taller²⁵:

—[...] No sé cuánto tiempo vamos a estar fuera. Por eso querría pedirlos que, en la medida de lo posible, os hicierais cargo de las pesquisas del caso que nos traemos entre manos con el fin de que la investigación avance y a mi vuelta podamos rematarla.

—¿Estáis bromeando?!

—En absoluto —rechazó Rojas—. Creo que lo estáis haciendo muy bien y, además, el asunto os interesa.

—Y hasta me divierte, no os lo voy a negar, pero eso es una cosa y otra muy distinta...

—No os hagáis rogar —lo interrumpió el pesquisidor—. Os compensaré como es debido por ello, tenedlo por seguro, con un nuevo libro mío si hace falta —añadió con gesto resignado.

—Os tomo la palabra.

—Y tratad de vigilar a Juan de Porras: quiero saber qué hace, adónde va y con quién se relaciona en estos próximos días.

Durante el viaje a Sevilla, a su paso por Béjar, Fernando de Rojas recuerda a Sánchez del Paso y la investigación encomendada

A su paso por Béjar, donde los viajeros pasan la noche y tienen ocasión de dar un paseo por la villa, Nebrija recuerda a su compañero su reciente estancia en esta, invitado por el segundo duque, Álvaro de Zúñiga y Pérez de Guzmán —sobrino de Juan de Zúñiga, maestre de Alcántara, a cuyo servicio había estado el maestro tiempo atrás—. Y, de modo singular, la extraordinaria biblioteca que el aristócrata poseía, «tal vez la mejor de toda Castilla, que para mí la quisiera» —reconocía Nebrija—, así como el pintoresco individuo que lo acompañaba en aquel momento: «una especie de bufón u hombre de placer llamado Francesillo, que hacía las delicias de todos los presentes con sus comentarios, gracias y facecias», pues de «persona instruida e inteligente, digna de su señor» se trataba. No era otro, naturalmente, que don Francés de Zúñiga, que llegaría a ser nada menos que bufón del emperador Carlos V. Esta referencia culta en la novela

²⁵ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 157 y 158.

debe ser tenida, por descontado, como agasajo añadido de García Jambrina a su amigo José Antonio Sánchez Paso, a la sazón autor de una importante edición de la *Crónica burlesca* de don Francés y especialista notorio en el personaje²⁶. Ya había hecho al célebre bufón, como se sabe, personaje de su *Manuscrito de fuego* y agradecido a Sánchez Paso el “préstamo” de la figura para la narración²⁷.

Estas revelaciones a cargo de Nebrija, por lo que aquí más interesa, removieron en Fernando de Rojas el recuerdo de Sánchez del Paso y de la complicada tarea que le había encargado y ahora tenía en sus manos²⁸:

Rojas, por su parte, se acordó de su amigo Sánchez del Paso, nacido y criado en la villa de Béjar. No le había gustado mucho tener que dejarlo a cargo de las pesquisas del caso, ahora que había recuperado su confianza. Pero esperaba que todo fuera bien y pronto descubriera algo, ya que era muy despierto.

Sánchez del Paso envía a Fernando de Rojas noticias de sus indagaciones

Los viajeros hacia Sevilla recalán unos días en La Puebla, en las inmediaciones de la localidad de Brozas, en plena Tierra de Alcántara, cerca de la raya con Portugal. Se trataba de una encomienda que don Juan de Zúñiga, maestre de la Orden, como se ha dicho, había reservado para el hijo mayor de Nebrija, Marcelo, a quien aquellos fueron a ver. Allí Fernando de Rojas recibe una carta informativa de Sánchez del Paso sobre la investigación²⁹:

La víspera de su partida [desde La Puebla] hacia Sevilla, Rojas recibió una carta del impresor Sánchez del Paso. En ella le comunicaba que no se había producido ningún otro ataque contra los intereses de Juan de Porras y que las aguas parecían haber vuelto a su cauce. No obstante, él había seguido con las pesquisas y había descubierto algo que podía ser de interés. Por lo visto, hacía unos meses el impresor había tenido en Medina del Campo una agria discusión con un librero que regentaba un pequeño almacén durante las ferias. La razón de la disputa no estaba clara, pero sin duda se relacionaba con algo que venía del pasado y que tenía que ver con el negocio de Juan de Porras. De momento, era todo lo que le podía contar al respecto, Pero prometía tirar con fuerza de ese hilo tan enredado para averiguar hasta dónde llegaba.

²⁶ DON FRANCÉS DE ZÚÑIGA, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, edición de José Antonio Sánchez Paso, Publicaciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1989.

²⁷ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de fuego*, cit., p. 415.

²⁸ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 164, también para los entrecomillados del párrafo anterior.

²⁹ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, ci., p. 183.

Para Fernando de Rojas, a quien esta información «lo dejó ensimismado durante un rato», era evidente que «en el comportamiento de Juan de Porras había algo oscuro, hasta el punto de que ahí podía estar la clave de los tristes sucesos de la imprenta y la librería», pero en ese momento «el pesquisador no tenía tiempo ni energía para devanarse los sesos, pues había cosas más urgentes en las que pensar».

Carta de Sánchez del Paso, recibida en Sevilla, acerca de nuevos hallazgos para la investigación

Después de haber concluido las sesiones del proceso inquisitorial, a falta tan solo de pronunciamiento de sentencia, a Rojas lo esperaba aquel día en su posada de Sevilla una extensa carta de Sánchez del Paso³⁰:

En ella le decía que había seguido con las pesquisas y que, desenredando poco a poco el ovillo mencionado en su anterior misiva, había dado con un asunto que, aunque venía de lejos, podría arrojar mucha luz sobre el caso [...]. Por último, Sánchez del Paso se despedía prometiendo que trataría de hacer nuevas averiguaciones.

Tenía que ver ello, por cierto, con la sociedad mercantil que había creado precisamente en Sevilla, treinta años atrás, el padre de Juan de Porras, Alonso de Porras, y el impresor sevillano Diego Sánchez de Cantalapiedra para producir libros en Salamanca. Lejos del buen fin de los acuerdos, el asunto habría de desembocar con el tiempo, sin embargo, en enemistades y pleitos judiciales de los que habría de salir beneficiado al final el mismísimo Juan de Porras. De todo ello no podré decir más, lógicamente, para no desvelar aspectos centrales de la novela.

Los viajeros emprenden el regreso a Salamanca, deseoso Rojas de hacerse cargo en persona de la investigación

Al fin, la destitución repentina de Diego de Deza de su cargo de inquisidor general llegó antes de que se produjera la sentencia que se esperaba —acaso hubiera sido condenatoria para Nebrija—, lo que permitió a los viajeros abandonar Sevilla de inmediato, no fuera a ser que «los vientos cambiaran de repente y su excelencia reverendísima volviera a recuperar su puesto» y los procesos cancelados fueran reabiertos. Por otra parte, Fernando de Rojas quería «retomar cuanto antes las pesquisas del caso de Juan de Porras con el fin de confirmar las sospechas de Sánchez del Paso y cerrarlo de forma definitiva»³¹.

³⁰ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 259 y 260.

³¹ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 267, para los dos entrecorridos.

Fernando de Rojas se entrevista con Sánchez del Paso, ya en su taller de Salamanca, y confirma las averiguaciones

Tan pronto como el pesquisidor se hubo despedido de Nebrija y su familia, una vez llegados a Salamanca, Fernando de Rojas y José Sánchez del Paso se encontraron en el taller del impresor, quien esa tarde permanecía solo en el local, pues, según dijo a su amigo, los oficiales habían sido espantados por Juan de Porras «por andar haciendo averiguaciones sobre él». Después de darle cuenta sobre el proceso inquisitorial contra Nebrija en Sevilla, Rojas confirma en persona y con detalle la información recibida en la última carta enviada por el bejarano. Parecía que la indagación llevada a cabo por Sánchez del Paso había sido fecunda³²:

—El caso parece claro. Habéis hecho un buen trabajo —lo felicitó Rojas. Si tenéis problemas con la imprenta, podréis ganaros la vida como pesquisidor.

Al final de la larga conversación, en cuyo pormenor atinente al caso tampoco me es permitido entrar por razones ya sabidas, «Rojas y Del Paso se estrecharon con fuerza»:

—Y ya sabéis que me debéis un nuevo libro —añadió el impresor antes de que se separaran.

—Tal vez escriba uno contando mis pesquisas y aventuras.

—Sin duda darían para más de uno y a buen seguro serían muy leídos —conjeturó Del Paso.

—En ese caso necesitaría ayuda.

—Pues a mí no me miréis. Yo solo soy un humilde impresor.

Visita de Fernando Rojas a Juan de Porras

Fernando de Rojas, al final de una larga y tensa conversación entre ambos, mantenida en el taller del segundo, de la que una vez más he de guardar silencio por ser decisiva para el desenlace de la novela, el pesquisidor espeta con energía a Juan de Porras: «Asimismo, deberéis dejar de calumniar al impresor José Sánchez del Paso y de denunciar al librero Jacinto López, y resarcirlos por las pérdidas que les habéis ocasionado»³³.

³² GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., pp. 269 a 271, para los entrecomillados del epígrafe.

³³ GARCÍA JAMBRINA, L. *El manuscrito de niebla*, cit., p. 275.

3. LA EMANCIPACIÓN DEL PERSONAJE

Que el alumbramiento como personaje literario del impresor José Sánchez del Paso en las páginas de *El manuscrito de niebla*, la novela de Luis García Jambrina, respondiera a uno u otro propósito del autor del libro —la amistad y el reconocimiento personal hacia José Antonio Sánchez Paso, como se ha visto—, de acuerdo con el plan general de la obra y su construcción técnica o, inclusive, que la narración consiguiera al fin, por los muchos detalles de proximidad entre ambos utilizados, la razonable asimilación perseguida en la inspiración de aquella figura, poco importa a fin de cuentas, cuando el personaje sale por sí mismo de la letra impresa. Todo lo que críticos y lectores pudieran elucubrar, así pues, eso sí al amparo de la propia advertencia del autor recogida en los agradecimientos del final de la obra, ha de ceder paso por fuerza a las razones puramente literarias que envuelven el texto.

El personaje que aquí interesa, al igual que todos los que pueblan la magna historia de la literatura, se habrá emancipado ya de modo pleno de sus anclajes de la fase de creación desde el mismo momento en que anda por sí mismo dentro de la trama literaria. Habrá cortado, a partir de dicho instante, el cordón umbilical que hasta hacía poco lo unía con el autor y su ideario, y habrá nacido entonces a la vida dentro de la existencia de la ficción, que no deja de ser una vida propia y tan real como la otra. Por lo que, en tal caso, la novela habrá superado, me parece, la diferencia que pudiera haber entre la “verdad” y el “artificio literario”, pues la primera ya no interesa, aunque lo fuera o haya sido, y el segundo se convierte al instante en verdadero.

Nuestro personaje ya no deberá responder del cumplimiento de la voluntad de su creador, cuando pensó en él, sino de los propios actos y cometidos que desempeña en la realidad ficticia, pues ha quedado “suelto” en la historia, «para que él mismo, hablando, se manifieste y sea fiel pintor de su persona y el intérprete más autorizado de sus ideas»³⁴. Y compartirá una vida propia con el conjunto de los personajes de la acción colectiva. Por lo que solo salvará su alma en el juicio último, lo mismo que cada uno de sus compañeros de catálogo o elenco, si supera el examen literario de su credibilidad. Y la sentencia correrá naturalmente a cargo de cada lector.

Yo hace tiempo que me he pronunciado a favor.

En fin, bienvenido sea al universo literario el histórico impresor salmantino, de origen bejarano, José Sánchez del Paso, editor de libros y también pesquisidor ocasional de delitos y faltas.

Mucho le hubiera gustado a José Antonio Sánchez Paso, seguramente, haberlo conocido en persona.

³⁴ PÉREZ GALDÓS, B. *O'Donnell*, 1904, XVII.

